

EL RETO DE LA JUVENTUD PARA EL PASTOR CONTEMPORANEO

Por
Luis Fernando Palomo

UNA TESIS DE GRADO

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano

25 Noviembre 1967



CONTENIDO

INTRODUCCION

Esta es una tesis donde consideraremos a la juventud de hoy; observando a una generación que nació cuando las primeras explosiones atómicas sacudieron el mundo y que vive en el momento en que se consideran la cosa más natural, los cientos de satélites que rodean la tierra. - Son los años que conciernen a la post-guerra y a la etapa crucial de la guerra fría.

En las sesiones de una convención en la República de Argentina el pastor Samuel O. Libert trazó con mano firme y realista el panorama actural y futuro del contienente de América Latina. Este relato nos es de suma importancia para apreciar la posición y el papel preponderante que juega la juventud. Dijo el señor Libert:

> Que las estadísticas coinciden en señalar la tremenda explosión demográfica de nuestro continente. Algo más de 200 millones de personas viven hoy al sur del rio Bravo, habitando extensas praderas naturales, impenetrables selvas y altiplanicies semiaridas.[1]

Las riquezas naturales, tomadas en conjunto son fabulosamente grandes y las posibilidades potenciales asoman como espectacularmente promisorias. Esa población crece a ritmo sorprendente. Se calcula, con todo fundamento que para fines del siglo se llegará a los 600 millones de habitantes.

El papel de la juventud dentro de este marco. El 42% de la pobla-

---

[1]Loredo-Gonzáez, Poe, García, Salazar, Los Jovenes y la Escuela Dominical, p. 8.

ción actual tiene menos de quince años de edad. El futuro de América Latina está y es de la juventud.

Frente a este fantático porcentaje de juventud en nuestro continente brotan a flor de labios las preguntas que taladran nuestro cerebro: ¿Hacía dónde se dirigen las legiones juveniles de nuestros países? ¿Qué orientación están recibiendo para el curso de sus vidas? ¿Quién se interesa por el desarrollo sano y positivo de estas masas? Millones de palabras escritas tratan de contestar estas preguntas y muchas otras. Revistas, libros, conferencias y predicaciones analizan a la juventud de hoy, moral y síquicamente, tratando de desentrañar la incognita y profetizar mares de soluciones.

Sin embargo, la juventud sigue avanzando en la era del materialismo, llegando en algunos sectores hasta el punto de superar aun al mismo materialismo con un indiferencia desconcertante como este pensamiento de un joven de nuestro tiempo: "Es improbable que Dios tenga algún sentido. Pero no importa si lo tiene o no lo tiene. La patria, la moral, la lucha de clases y la vida, son temas a cuya solo mención uno puede desfallecer de aburrimiento."

Ante este sombrío panorama qué papel juega el pastor contemporáneo; el pastor con sus estudios teológicos, con su Biblia, y su vida total ¿tiene alguna tarea para realizar entre las masas juveniles que le rodean? y si tiene un destacado puesto en la actualidad cómo ha de desarrollar esa labor urgente; porque la situación demanda un funcionar inmediato. O no representa un reto para el pastor contemporáneo el

mar humano de juventud que trausenta diariamente por las calles de los pueblos y capitales de nuestros países?

A través del curso de esta tesis se trata de discutir la situación de la juventud bajo tres aspectos: sus cualidades, mundo actual, y la desorientación que la envuelve. Así como también, el reto que esta encierra y representa para el pastor contemporáneo.

CAPITULO I

El Joven y sus Cualidades

La juventud ha sido en todo tiempo la sublime esperanza realística del mundo, por sus extraordinarios e inéditas potencialidades o cualidades que encierra; por las sanas inquietudes que la mueve, por las aspiraciones y afán de ser que la hacen vibrar hoy con sus ideas, mañana con emociones. Para el pastor conciente, poseedor de un hondo sentido de su misión, la juventud representará el mejor tesoro que poseen los países; la inagotable veta de donde saldrán las inteligencias y voluntades que se encargaran de llevar adelante la historia y la marcha de la Iglesia.

No puede quedarse un pastor impasible frente a las multitudes o grupos de jóvenes. ¿Qué sería de este mundo si no existiese la juventud? Acaso un cuerpo inmóvil incapaz de crear, de plasmar el presente y el futuro de este vida.

El joven posee toda una gama de potenciales que están en pleno desarrollo, de aquí que es impresindible al estudiar la juventud tomar en consideración las virtudes, o cualidades que esta encierra, tanto en lo negativo como en lo positivo.

Dignas son de tomarlas en consideración ya que es básico saber lo que el joven puede dar; y además recordar que de acuerdo al canalizamiento que se etorgue a estas vidas dependerá el futuro de sus personas y el porvenir de una nación completa y por qué no decirlo, de la Igle

sia misma; por lo cual es de capital importancia un estudio de las cualidades de la juventud, aunque sea muy escuetamente; por las carencias de material y fuentes que nos orientan, específicamente a mirar estas cualidades que nos indican la naturaleza del joven.

La rebeldía del jóven.

En uno de los magníficos ensayos del conocido escritor español Gregorio Marañón que él titula "Ensayos liberales" en uno de los capítulos trata "El deber de la juventud". Allí señala que una de las características de la juventud o cualidades innatas es la rebelión.

Pero Marañón dice: "Que la rebeldía es en el joven no una simple expresión de la juventud sino un deber."

El autor de Antonio Pérez, Tiberio César, y otros tantos notables biografías dice:

> "Rebeldía suena como personificada en un ser frenético, con la cara torva y las armas en la mano, que se agita contra la paz social. Es una palabra que se deja oir como a tiros, a revuelta incendio y finalmente a patíbulo"[1].

. . . Rebelde - dice un modo texativo el Diccionario de la Real Academia - es aquel:

"Que se revela o subleva faltando a la obediencia debida"

Pero la misma Academia con el mismo texto oficial dice:

que rebelde se llama también al indócil, duro, fuerte, tenaz.

---

1 Miguel Lecaro, Así son los Jóvenes, p. 3.

Esto es lo que el joven debe ser: indócil, duro, fuerte, tenaz. Por otra parte estas no son manifestaciones propias de cierta raza o de ciertos ambientes, bien que la razas, y los ambientes determinan algunas actitudes humanas que afectan por lo general al carácter. Por ejemplo: El francés - latino al fin - es emocional, y expresivo, mientras que el inglés luce siempre parsimonioso y lento en sus acciones. Es posible con estas explicaciones que la rebeldía de un joven inglés no se parezca a la de un francés y viceversa. Pero esto no impedirá la manifestación de lo que es un deber en la juventud en todo el mundo: la rebeldía'

Se ha dicho que "toda la vida seremos lo que lograremos ser en la juventud", y nada hay más verdadero que esto, porque la juventud es algo así como especie de molde en el que se ha de formar definitivamente nuestra vida. Entonces, si la juventud ha de ser rebelde, y si en la juventud está la base sobre la que se ha de edificar toda la vida, fuerza se hace que el joven organice su carácter, y sin cambiar de fisonomía a su juventud, dirija su dinamismo de tal modo que se torne en fuerza positiva y provechosa.

La ambición del joven.

Salgamos de dudas recurriendo a los sinonimos de Roque García. Dicen así:

"El ambicioso sueña con un cetro. El avaro con un arca, el codicioso con ser dueño de la ciudad. La ambición puede ser capaz de grandes ideas y de grandes hechos. La abaricia es siempre cruel, estrecha ruín. La codicia es siempre egoísta y envidiosa. La ambición encaminada a buenos fines puede llegar a ser una virtud de he-

rencia, una inmensa virtud social.

Partiendo pues del concepto barciano, la ambición puede llegar a ser en muchos casos hasta necesaria y valiosa. Pero cuando se trata de la ambición en el joven adquiere esta un relieve superior porque el joven, como ya se dijo antes, es por temperamento ambicioso. Bien, si la ambición es algo innato en el joven y siendo esta un posible asidero para graves desatinos y no menos graves errores de dirección en el camino de la vida, se impone la necesidad de que alguien encamine el temperamento ambicioso del joven"[1]

La convicción en el joven.

Es necesario enfocar este punto ya que aquí generalmente el joven falta. Decimos que falla, por cuanto ha de tomarse en consideración que casi todo lo que tiene de conocimiento le ha sido implantado desde la niñez. De manera que sus convicciones siempre están en la línea tendente a cambios.

Esta tendencia a cambios es normal tomando en cuenta su desarrollo progresivo; pero es aquí cuando más debe brindarsele al joven le enseñanza sólida que le sea comprensible, para que sus convicciones se traduzcan en convicciones firmes que le ayuden a crecer y a madurar en todo el ambito de su vida. Bien se suele expresar: "Un jóven con convicciones será una pieza desiciva para cualquier movimiento. En nuestro mundo actual."

Los ideales en el joven.

"Gates define el idea como una idea más un impulso hacia la acción"

---

1 *Ibid*, pp. 6-7.

Todo joven, toda persona tiene dentro de si un cúmulo de ideales; pero el joven podríamos decir, tiene esa característica como un sello que irradia por doquier. Y esto a su vez nos da como especie de resultado, las convicciones.

Ahora ¿qué fuentes estan influenciando a la juventud para la formación de sus ideales? Gran parte de lo que lleguen a ser se desprenderá de los ideales que ellos se trazan y que de inmediato plasman en la acción, en la práctica. Esta es una cualidad en el joven, que por iniciarse en la vida, es interesante y definitiva para el presente y futuro de su ser. Por lo cual es obvio que ha de proporcionarles una orientación debida a esas mentes; que de encontrarse en el error tengan la oportunidad de enderezar sus pensamientos a nuevos horizontes, y que de estar bien encausados entonces pueden ser consolidados, para que sus convicciones y hechos sean fructíferos y permanentes.

El joven y la acción.

El pequeño Larouse nos define esta palabra así:

> Ejercicio de una potencia: la acción destructora del fuego. Efecto de hacer, también posibilidad de hacer.[1]

Esta última definición "Posibilidad de hacer" es muy interesante: en otras palabras, en potencia de ejecutar. Y es que eso es la juventud, un elemento en potencia, en capacidad, en la posibilidad de hacer, de desarrollar.

---

1 Claude y Paul, Auge, Nuevo Pequeño Larouse Ilustrado, p. 817.

Y esta es una de sus cualidades número uno, del joven, la acción; dice cierto autor: "Que el lenguaje de la juventud es la acción."

Su naturaleza es esa, y existe en cada joven una especie de imperativo absoluto: acción en hechos y nada más.

La juventud está pronta a trabajar, a darse si se quiere emplear mejor el término. Hoy en nuestro tiempo es posible observar eso con base en movimientos de diferente índole: En las elecciones de un país ¿a quién recurren los partidos políticos? A la juventud. Ellos se empeñan en lanzar toda la propaganda de muchos de esos "demagogos" a los cuales a la postre colocan en el poder. En las manifestaciones positivas o negativas con tal o cual finalidad ahí esta presente el elemento joven.

En los barrios con pandillas, en las barras, en los deportes, la juventud derrocha en vías de escapes sus características, de tanta trascendencia y determinante que es la acción.

Pensando en esta cualidad, observamos la necesidad del debido encausamiento de esta potencia, que permitirá al joven a poner en práctica todo cuanto él es. Como se beneficiaría la iglesia Evangélica de América Latina si los pastores se dedicaran a aprovechar estas cualidades y muchas otras que podríamos mencionar; en aras de que nuestra juventud sirva mejor a la causa de Jesucristo, beneficiando por ende al progreso total latinoamericano.

CAPITULO II

El Joven y el Mundo que lo Rodea

Hoy más que nunca es necesario detenerse para lanzar nuestra mirada al mundo que nos rodea. Reconociendo sobre todo, que los grandes cambios sociales son los que afectan en forma alarmante al hombre contemporáneo. Lo afectan a tal grado que la inestabilidad hace presa contínua de su mente, de su desarrollo y progreso total.

Esta inestabilidad de nuestro mundo suele apreciarse a través de la política de los países latinoamericanos; quienes a excepción de dos o tres, los restantes permanecen bajo la sosobra constante de las güerrillas, de los derrocamientos de gobiernos; de manera que el temor no permite el desarrollo positivo de nuestros países. Así mismo podríamos referirnos a otros aspectos que nos demostrarían clarmente la inestabilidad existente de nuestro mundo, pero esto lo desarrollaremos en el resto de este capítulo.

Por ahora es de nuestro interés enfocar el hecho, que es este mundo efervecente en tensiones el que irrumpe ante la juventud. Si, un mundo que les deja perplejos por las diversas paradojas y contradicciones profundas que presenta. Las cuales viene a situarse en un terreno vírgen para el joven, quien apenas empieza a despertar en medio de un supuesto mar tempestuoso o como muchos suelen llamar: "en medio de un verdadero mostruo."

Las masas juveniles por ende toparán con momentos sumamente difíci-

les, de angustia, buscando el cómo desatar las ligaduras de lo desconocido, de las incógnitas que les agobia.

Especialmente por cuento empiezan a tener conciencia que son parte de este mundo; sabiendo que es aquí en este medio donde tienen que desarrollarse.

De lo cual se desprende, que en ninguna manera debemos entrar en sorpresa al observar la situación de que la gran mayoría de nuestros jóvenes adopten actitudes de indiferencia, neutralidad, vacilación, etc.

Tienen una tremenda paradoja frente a ellos, que desde diferentes puntos trata de introducirse y minar las mentes de estos. Juventud que suele levantarse a la lucha sana e idealísticamente pero que se ve confrontada ante una realidad inesperada: el mundo actual que les rodea. Y éste a su vez extendiendo sus redes para envolverles en sus múltiples situaciones, a tono tornasol, que dejan como resultado vacíos profundos, hombres despersonalizados, generaciones futuras cuya situación será más árida y cuyo caos se vislumbra como un hecho insalvable.

Hagamos un desglose exhaustivo de lo que es y presenta nuestro mundo actul.

La crisis de nuestra "gran sociedad" moderna

> Al desarrolarse nuestra sociedad moderna, apareció una nueva crisis, cuyos resultados se hacen sentir hoy en todo el mundo. Hemos visto en nuestro ti empo la rápida transición, de un mundo de gru

pos pequeños y relativamente independientes, a una "gran sociedad"[1] en la que todo está interrelacionada y es interdependiente, en la cual el poder está centralizado en unas cuantas manos, y en la que una crisis en un punto trastorna a la sociedad entera.[1]

Hasta hace mucho, cada nación estaba compuesta por una gran cantidad de pequeñas unidades que vivían más o menos para si mismas. En cada comunidad, los problemas de la producción y la distribución eran relativamente simples. Como la cantidad de personas involucradas era pequeña, era fácil ajustarse a las nuevas situaciones y resolver los problemas a medida que aparecían. La vida económica era relativamente estable y los cambios que podían producirse en la producción o la demanda eran graduales y podían ser más o menos regulados por la comunidad. En tiempo de enfermedad o necesidad, el individuo pertenecía a un grupo que se ocupaba de ayudarle. Como la unidad social y económica era pequeña, podía ser manejada pon relativa facilidad.

> Hoy hemos presenciado un cambio radical. Cada nación, o casi podríamos decir, nuestro mundo moderno entero, constituye una sola unidad. Nuestros actuales medios de comunicación, el desarrollo de enormes industrias y grandes ciudades - todos éstos son factores que se han combinado para formar la "gran sociedad", en la cual millones de personas forman una sola masa, y millares de unidades que antes eran independientes ahora son completamente dependientes las unas de las otras.[2]

Esto significa crisis. Las antiguas estructuras de la vida social, económica y política ya no son adecuadas para gobernar esta nueva sociedad. Los problemas de producción, demanda y distribución son abru-

---

[1] Ricardo Shaull, El Cristianismo y la Revolución Social, p. 14.

[2] Ibid, p. 15.

madores complicados, debido al tamaño de las unidades económicas. Las crisis de desocupación, superproducción, vivienda, etc. asumen proporciones tremendas y crean en las masas un sentido de inseguridad, si no una histeria. Comprendemos cada vez más que hemos creado una maquinaria que no podemos manejar, y que puede destruirnos.

> No hay mejor ilustración de esta nefasta realidad que nuestra situación actual en algunas partes de América Latina. Se están desarrollando grandes centros industriales con más rapidez que la energía necesaria para mover las fábricas. Centenares de miles de personas del campo se han ido a las ciudades. La ciudad no tiene viviendas adecuadas, ni servicios públicos ni medios de transporte suficientes. El campo esta abandonado y hay escasez de alimentos en los grandes centros de población. Las industrias pagan grandes dividendos a los accionistas, pero los salarios son bajos. El costo de la vida aumenta continuamente. Los arrendamientos y el valor de la propiedad están por las nubes, y grandes extensiones de terreno baldio están siendo acaparadas por propietarios ausentes. Las masas no pueden hacer otra cosa que desesperar, y estarán dispuestos a apoyar a cualquier grupo que les ofrezca la más leve esperanza de poner algún orden en el caos en que están viviendo.[1]

El espíritu revolucionario de las masas.

Un segundo aspecto de nuestra crisis es éste: las masas del mundo han despertado. Han visto que su pobreza y sufirimiento no son inevitables, y exigen no solo un rápido cambio en su situación, sino también la oportunidad de ocupar una posición responsable en la sociedad del futuro.

Debido a este nuevo espíritu, las cosas ya nunca podrán volver a ser

---

[1] *Ibid.*, p. 16

lo mismo. "La gran mayoría de las gentes, en el mundo entero, han vivido durante siglos en la pobreza, el sufrimiento y la ignorancia."[1] En un tiempo daban por sentado que nunca tendrían suficiente que comer, que una buena cantidad de sus hijos tendrían que morir en la infancia, y que la vida media que podían esperar era de treinta años, más o menos. Las vicisitudes y la inseguridad serían su suerte inevitable.

> Hoy en día su actitud ha cambiado. Las masas de la humanidad saben ahora que su sufrimiento no ha sido decretado por Dios o por el destino. Los medios de comunicación les ha mostrado la potencialidad de la industria moderna, y han comprendido súbitamente que la ciencia y la técnica modernas han hecho posible para todos una vida mejor. Ante esta comprobación, han resuelto no aguantar más. Exigen un cambio inmediato en su situación, cuesto lo que cueste.[2]

> Arnold Toynbee ha señalado que este es uno de los factores más significativos para la adecuada comprensión de la crisis de nuestro tiempo. Europa y la América del Norte pudieron seguir un proceso de industrialización lento y mesurado, que proporcinó gradualmente a los ciudadanos de esos países una vida económica mejor, sin provocar crisis graves en el desarrollo de una sociedad capitalista democrática. Hoy en día, en cambio, la situación de Asia, Africa y la América Latina es muy diferente. Las masas están impacientes bajo una carga intolerable, y exigen cambios inmediatos y radicales; insisten en allegar a una rápida industrialización tomando un atajo, lo cual no es posible a no ser en una sociedad regimentada. De ahí nuestro problema.[3]

La crisis religiosa en nuestra época.

Tal vez no haya habido otra época de la historia en que la gente haya sido más antireligiosa que ahora. "Hay quienes dicen que mediante la revolución la humanidad entera está superando a la religión. Declara que la religión es una etapa en la historia de la humanidad y que

---

[1] *Ibid.*, p. 17.

[2] *Ibid.*, p. 17.

[3] *Ibid.*, P. 17.

la humanidad está saliendo de esta etapa." y al mismo tiempo haya estado desesperada por hallar una fe que dé un propósito a la vida.

> En occidente el cristianismo ya no proporciona, para la mayoría, un esquema que tenga sentido. En Oriente, las viejas religiones y las ideas tradicionales han sufrido el impacto destructor de la civilización occidental. Tanto en Occidente como en Oriente, los hombres y mujeres han entrado de repente en contacto con una multitud tal de religiones, filosofía e ideología del mundo entero, que ya no pueden poner su confianza simplemente en lo que hayan heredado del pasado. Con la destrucción de la creencia occidental en el progreso, la historia ha perdido todo significado. Y cuando la historia pierde su significado, también las vidas de los individuos se tornan sin sentido.[1]

El hombre común en nuestros días está rodeado de ese tremendo abismo de falta de sentido, que le arrastra a la deseperación. En una pequeña colección de caricaturas de Obner Dean figura una que expresa gráficamente esta situación. La escena representa un vasto desierto en el cual no hay otra cosa que arena, algunas calaveras de animales muertos, y una angosta vía de ferrocarril que se extiende hasta el infinito. En la vía se ve un hombrecito de pie en una zorra de mano, bombeando furiosamente para hacerla andar. Si deja de darle a palanca, morirá de hambre en el desierto; si sigue bombeando, no llegará a ninguna parte. Debajo; el artista ha escrito esta simple pregunta: "¿Qué hago yo aquí?"[2]

He allí a grandes rasgos un cuadro de la crisis actual. Usamos la palabra "crisis" en el doble sentido. Crisis es una palabra bíbli-

---

[1] Ibid., p. 19.

[2] Ibid., p. 20.

ca. Implica un juicio y una oportunidad. Es el juicio de Dios sobre la sociedad y es la oportunidad de Dios para la sociedad. Porque cuando contemplamos todos estos factores que nos complican la vida en América Latina, no debemos lamentarnos en sus expresiones más penosas, sino que también debemo alegrarnos por la oportunidad que tenemos de hacer y ejecutar.

Unido a esta situación esta el asunto de la explosión demográfica. Lo mencionamos enfáticamente, ya que en este asunto está el pastor de la juventud de nuestro continente. Ya en el momento actual se calcula que cerca del 50% de la población de América Latina está por debajo de los 19 años de edad. Es decir, que un sector importantísimo de la población está entre los 14 y 20 años, momento en el cual el joven está por formar sus ideales, esta buscando un lugar, una seguridad en la vida, reclama fuentes de trabajo, reclama futuro. Esto es una potencialidad dinámica para bien o para mal de proporciones incalculables para nuestro continente y, por ende esta situación produce presión sobre sus vidas ahora en el presente y sobre su futuro inmediato.

CAPITULO III

El Joven y la Desorientación

Meditando en lo que hemos expuesto en el segundo capítulo, panorama de sombras y luces; nos encontramos entonces con el joven que a la luz de lo que le rodea torna su mirada introspectivamente, tratando de localizarse. Podríamos decir, que se lanza en una aventura de lucha a través de si mismo, con la única finalidad de hallarse. Mira las distintas direcciones que le enfocan desde diferentes puntos, son varias las alternativas, son muchas las posibilidades y oportunidades, tiene que decidir. . . ¡Cuánta inseguridad! inconcientemente tiene temor y se estremece.

A veces muchos de los jóvenes se percatan de que el dilema estriba en el hechos de encontrarse en una realidad desconocida; en un mundo plagado de diversos dilemas que denotan una cunfusión, especie de un desierto sin fin. Pero muchos otros no se dan cuenta en que consite el problema que viven, de manera que la situación es todavía mucho mas dificultosa. Sea que tengan noción o no, lo cierto es que la juventud tiene que afrontar su problema y es ahí precisamente cuando irrumpe en sus mentes preguntas; de cierto modo desconcertantes, que atañen directamente a sus personas; con el único propósito de saber a ciencia cierta, que papel les corresponde y que lugar les compende a ellos en este mundo. Como dijimos ya: demanda de cada uno de ellos una decisión.

Las preguntas que relucen en este aspecto emergen desde lo profun-

do y son las siguientes: ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? ¿A dónde voy? ¿Qué llegaré a ser? Aquí, está la lucha interna. La problemática está en despejar esas incognitas. ¿Pero a qué se debe esas preguntas? ¿Por qué el joven se mira con tanto misterio y mira su derredor con asombro?

Varios son los factores que contribuyen a este estado de nuestra juventud y podríamos plagar una lista de estos factores; pero bástenos por ahora destacar uno sólo; la desorientación total que les embarga. Queremos detenernos a meditar únicamente en este factor ya que consideraremos de vital importancia un análisis del mismo; que si bien es cierto no será profundo, por lo menos trataremos de demostrar cómo es una realidad que está destruyendo y aniquilando al joven actual.

Es paradójico y se nos puede refutar tal argumento; sobre todo pensando en un mundo tan avanzado; tan cambiante hacia el "positivismo", ¿cómo es posible que hablemos de tal situación en el siglo XX? "Siglo del intelectualismo".

Pero el asunto es obvio. Una de las cosas que podemos observar en primer lugar es el hecho de que el joven no está siendo tratado como una persona, antes bien, es visto como uno que forma parte de un todo, "la masa juvenil". En otras términos, uno entre tantos. Observamos esto en las guerras actuales. ¿Cuánta cantidad de jóvenes son enviados anualmente a las líneas de batalla como carnada para el enemigo? Prosupuesto que estos jóvenes y los que están por ir van e irán impulsados por un valor y unas ansias innatas en sus vidas. Sin duda que

el fervor patriótico cunde sus corazones, pero en el fondo no saben lo que les espera. Porque las potencias mundiales lo que están buscando es el poderío y no les importa cuántos jóvenes quedan tendidos en un campo de batalla y cuántos otros quedan para toda su vida atrofiados e inválidos y mucho menos sus familiares. No interesa los medios de utilizar, los intereses, es alcanzar sus nefastas metas y nada mejor para sus fines que explotar las "masas juveniles".

El hogar y la orientación juvenil.

Bien se ha dicho que los hogares son la base de la sociedad, pero cuando contemplamos que la sociedad cada día se divide más, se tiene que afirmar que se debe en gran parte al debilitamiento de los hogares modernos que incluye a todas las capas sociales.

> El hogar o familia considerado como la unidad social fundamental, ejerce un poderoso y decisivo influjo sobre el joven en su orientación total. El joven que se desarrolla en su hogar de vida familiar debidamente coordinada será un joven con orientación para hallar sentido a su vida y andar por senderos decentes. El sentimiento de pertenecer a un hogar, a una familia constituye un elemento fundamental para el equilibrio del joven. No solo implica la existencia de un grupo aceptable, amado y al mismo tiempo protegido por este, el joven necesita de autoridad, tanto como de ternura, porque no está seguro de si mismo.[1]

Sin embargo el hogar ha perdido su valor tradicional, la fe, su vida moral, intelectual y efectiva.

> La economía contemporánea ha lanzado a cada uno de sus componentes fuera del hogar, cada uno hace su vida, apenas hay contacto

---

[1] Antonio Sabater, Juventud Inadaptada y Delincuente, p. 98.

entre ellos. Esto se debe básicamente en el interés marcado de una mejor estabilidad económica existente en los hogares modernos, viéndose a la señora de la casa obligada a trabajar fuera de su hogar. Otras veces por motivos de que el sueldo del esposo es tan escaso que imposibilita así el que su hogar se pueda mantener con lo que él devenga, optando su esposa por salir a tragajar. Por otro lado a la mujer hoy día le es más fácil colocarse en diferentes posiciones de trabajo que al propio hombre[1]

Por supuesto que el que más sufre es el hoven componente del hogar porque es él casualmente el que gime por una familia sólida que le brinde orientación para su vida. Así que lo normal en nuestra época y desde fines del siglo pasado, es que la mujer trabaje fuera del hogar y por ello no puede dedicarse al cuidado de sus hijos, los cuales deben ser confiados a personas extrañas. La ausencia de los padres del hogar ha dado lugar al concepto del "Joven llave" es decir, jóvenes que vengan por las calles con la llave al cuello, porque no hay nadie de confianza en la casa.

Hay padres que no les importa el rumbo de sus hijos de manera que no tienen ni autoridad, ni amor para con ellos. Otros son extremistas y han orientado al joven en estado tan desviado que este joven no está listo para asumir decisiones por sí mismo, siendo toda su vida un parásito.

Además tenemos los hogares que se han destruido, el divorcio cada año en sus estadísticas especifica claramente el mal tan arraigado

---

[1] Ibid., p. 99.

de nuestra sociedad; de los hogares divididos a veces los padres por rumbos diferentes, y los hijos por otro camino; es lamentable la situación. Consideremos por otra parte el sin número de jóvenes ilegítimos que ambulan por nuestras avenidas, ¿qué esperanza de hogar? ¿Cuál es la orientación que han recibido?

De manera que la orientación que recibe la juventud en los hogares de nuestro mundo moderno es una orientación raquítica que está definitivamente haciendo más difícil la posición; despedazando, quizá sin querere, a la jóvenes. Reconocemos que todavía hay hogares que sí están preocupados por una orientación sólida sobre sus hijos y a no dudarlo son los que marcan la pauta a seguir; pero estos son una minoría.

La educación pública y la orientación al joven.

Se ha avanzado vertiginosamente en los métodos del sistema educativo, y es ahí en las escuelas, colegios y universidades donde se tienen la gran oportunidad de brindar una orientación eficaz y de gran beneficio para la juventud.

Pero, ¿Cuál es la realidad de la orientación que se imparte en estos planteles educativos? Lo único que se hace es impartir una serie de conocimientos en forma mecánica. El maestro o el profesor es especialistas en tal o cual materia y se preocupa por darla a sus alumnos, a la masa, sabiendo que de aquel númeroso grupo algunos se graduarán, pero sin meditar en los intereses de aquellos jóvenes.

Es comprensible lo difícil de que un profesor preste atención a joven por joven, pero es que las oportunidades que se presentan no son aprovechadas. El ochenta por ciento de los educadores están enseñando únicamente con el fin de percibir un determinado sueldo que les permita solventar sus necesidades básicas; amén de esto, observamos los ejemplos tan criticables que muchos de los educadores de escuelas, colegios y universidades otorgan a sus alumnos.

En los colegios y universidades se da la oportunidad de sacar una profesión pero escasamente se han interesado en forjar las mentes de nuestra juventud en forma positiva, salvo el certificado. No han canalizado su mente y raciocinio para el bien de ellos, esto meditando en su persona total, que a la vez repercute sobre los pueblos y la sociedad en general.

La iglesia y su labor orientadora.

La oportunidad es poca por el escaso contacto de la juventud con la misma; sin embargo esa escasa oportunidad no ha sido aprovechada al máximo.

En nuestros momentos actuales la iglesia ha ido perdiendo terreno en su influencia, sobre los jóvenes; estos paulatinamente abandonan las filas de la iglesia para entregarse a la vida liviana. Muy poca ha sido la orientación que la iglesia ha brindado a la juventud. En cuanto a la enseñanza cristiana, se ha metido al joven en un legalismo casi total y un moralismo abrumador que no permite allegarse al

joven para apreciar sus impulsos, sus posibilidades. Es decir, que no se le ha permitido ir a la realidad que está buscando vivir y que desde luego ha de ser orientado en esa búsqueda. Se ha limitado a enseñar esto es bueno y esto es malo, amén de que la mayoría de sus miembros adultos estál listos para acusar los actos que consideran fuera del lugar. Puede expresarse, que al joven de la iglesia se le está dando cantidad de teoría y experiencia de otros; sin percatarse de la necesidad de orientación que como persona apetecen de acuerdo a su estado o situación.

El moralismo que se le presenta sin nada práctico hace que muy pronto el joven explote optando por el camino fácil, abandonar la iglesia. El éxodo en los últimos diez años de la juventud abandonando la iglesia ha sido vertiginosa, es algo que asombra. ¿Por qué? Porque no ha recibido orientación sólida y el problema es día con día más tenso al observar que ni la iglesia les da respuesta a su existencia.

¿Cuántos problemas en la juventud a raíz de la desorientación tan marcada que le está rodeando y sigue estremeciendo sus vidas? Los resultado son visibles. Mencionaremos ahora dos consecuencias de palpitante actualidad.

La delincuencia juvenil

Ha sido definido como un mal endémico de nuestro tiempo no circunscrito geográficamente, y tiene su expresión no en la delincuencia juvenil atendida éste en el sentido clásico del término, y cuyo notorio y sor